

LA NIÑEZ ESTUDIOSA DE JOSE ANTONIO

HAY un aspecto de la vida del Genio, que, por su mismo tono entrañable, apenas un poco desvelar. Pero nunca mejor que hoy para esta clase de recuerdos. Esta es la hora de luto y la hora más íntima del espíritu amoroso del Ausente. Es hora de recordar y hacerlo entrañablemente. Hablemos del estudiante infantil que, por los años 1912 a 17, hubo en nuestro José Antonio.

La Universidad expuso hace unos meses, con los debidos honores, el expediente personal académico del Fundador. El Hombre pleno, maduro, el hombre guía de su generación y de su Patria, ya latía allí. Y allí hubieron de inclinarse nuestros grandes Maestros y eruditos, un poco arrepentidos de lo estéril de sus creaciones frías. José Antonio creó más; creó una Patria y rescató a la juventud española, y con ella, al alma del poder erosionante de la decadencia y del desamor.

Pero José Antonio fué niño. Estudió el Bachillerato. ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Quiénes fueron sus Maestros? He aquí, escuetamente, los datos con que la REVISTA NACIONAL DE EDUCACION aspira a contribuir a la investigación de esta vida ya histórica.

Un ilustre Maestro don Celso Arévalo, vigente el calor admirativo profundo por José Antonio, hilando trozos y recuerdos con esperanza y buen deseo, dedicó, al ser nombrado para la Dirección del Instituto «Cardenal Cisneros», de Madrid, de Enseñanza Media, muy buenas horas, muchos desvelos a la busca de expediente que alumbrase estos años adolescentes de nuestro Gran Ausente. Era sólo una sospecha. Pero fundada.

José Antonio solía saludar con infinito cariño al viejo Maestro.

DISTRITO UNIVERSITARIO DE MADRID
INSTITUTO DEL CARDENAL CISNEROS

CURSO DE 1914 A 1915 ENSEÑANZA *libre*

D. *Señor Antonio Primo de Rivera y Sanz de Heredia*

natural de *Madrid* provincia
 de *Madrid* de *once* años de edad.

Solicita matricularse en las asignaturas abajo expresadas, mediante el pago de los derechos respectivos, que acompaña adjuntos y con sujeción á lo que determinan las disposiciones vigentes.

ASIGNATURAS EN QUE DESEA MATRICULARSE	Número de cada asignatura.
<i>Geografía Especial de España</i>	<i>23</i>
<i>Aritmética</i>	<i>20</i>
<i>Historia de España</i>	<i>24</i>
<i>Historia Universal</i>	<i>17</i>

Madrid *14* de *Abril* de 1915

Firma del interesado ó de la persona que le representa.

Señor Antonio Primo de Rivera y Sanz de Heredia

Nombre del padre ó encargado D. *Miguel Primo de Rivera*
 Vive en la calle de *Pisónate* núm. *7* cuarto *pral*
 Núm. de orden *115*

NOTA. — El nombre del alumno deberá llevar los dos apellidos, paterno y materno, escribiendo con toda claridad.



Excmo Sr Director del Instituto General
y Técnico del Cardenal Cisneros.

El alumno José Antonio Primo de
Rivera y Saenz de Heredia, de 18 años
de edad, natural de Madrid, provincia
de idem, a V. E. con el debido respeto
expone:

Que habiendo terminado todas las asij-
naturas del bachillerato, solicita se le
conceda el título de Bachiller con ar-
glo al R. D. de 10 de marzo último.

La gracia que espera conseguir de
V. E., en su vida guarde Dios muchos
años. Madrid, veintinueve de septiem-
bre de mil novecientos diecisiete

José Antonio de Rivera

Y el viejo Maestro, agradecido y admirador, trató de recordar la génesis de aquel conocimiento. ¡Era de la Cátedra! Y aquí estaba el expediente para confirmarlo. ¡José Antonio estudió el Bachillerato en el «Cardenal Cisneros»!

Y es hoy, el propio señor Arévalo, quien nos enseña estas hojas de viejo papel de barba, calientes de recuerdos vivos, pese a su burocrático aspecto exterior. Oigámosle:

—José Antonio ingresó en el Instituto «Cardenal Cisneros», de Madrid, y cursó el primer año de octubre a junio de 1912 a 13, con gran aprovechamiento, nuncio feliz de lo que su poderosa inteligencia habría de producir. Con las mismas características e iguales notas (sobresalientes, notables, ningún suspenso) siguió las enseñanzas en el mismo Centro hasta los cursos cuarto y quinto, que hizo en Cádiz y Jerez, respectivamente; pero la vieja afición al «Cardenal Cisneros» le trajo de nuevo a Madrid, y con el sexto curso termina sus estudios en el Centro de la calle madrileña de los Reyes.

Era el hijo del entonces Capitán general de Madrid, y ni en su porte, ni en su vida de relación con Maestros y condiscípulos pudo adivinarse siquiera una nota que revelase confianza en algo distinto que en sus propias fuerzas.

Es muy de tener en cuenta que la preparación de las dos últimas asignaturas del Bachillerato, Química e Historia Natural, fueron preparadas por José Antonio solo, sin Profesores, sin acudir a Centro alguno, y en un sencillo verano. Y ello representa mucho. El propio Maestro nos lo dice. El examen de Historia Natural era prolijo, completo, práctico y teórico al tiempo, y requería varias horas en las que la bondad de corazón de la Cátedra tenía que conjugarse forzosa, duramente con la indispensable demostración de suficiencia del alumno. José Antonio, seguro, pasó la prueba y terminó.

Y ahora está aquí, ante nuestra vista empañada, esta sencilla instancia —cuánto gozo en ella—, en la que el Fundador «respetuosamente expone» que, habiendo terminado sus estudios del sexto y último curso, ruega le sea expedido el título de Bachiller. Y una fecha: 25 de septiembre de 1917. Este era el fin de unos afanes y

de muchas horas de religiosa intimidad espiritual con los libros. Deber cumplido —plenamente— bajo un lema de honor. «Para amar a España hay que conocerla». Lo leyó tantas veces el Ausente en las horas de vigilia, que aquella frase, guión de aquel libro de texto, *La Flora en España*, se grabó en su corazón. Y él la conoció, la amó, ausente de amor sensual, huero de contacto físico. Que no era el valle ni el río, que no era la tierra parda: «La amamos porque no nos gusta». La amó porque si era así, quiso él hacerla de otro modo. Porque España era una empresa. Hacia Dios.